El Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- entró en la Casa de Al-lah (la Kaaba) con Usama Ibn Zayd, Bilal y Uzmán Ibn Talhata.

Narró Abdullah Ibn Úmar -Al-lah esté complacido con ambos-: “El Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- entró en la Casa de Al-lah (la Kaaba) con Usama Ibn Zayd, Bilal y Uzmán Ibn Talhah, y cerraron la puerta detrás de ellos. Cuando la abrieron, fui el primero en entrar en ella. Le pregunté a Bilal: “¿Acaso el Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- ha rezado en la Kaaba?” Él me respondió: “Sí, entre las dos columnas que están a la derecha de la esquina en diraccion a Yemen””.

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari y Muslim]

Cuando se reconquistó la Meca, en el octavo año de la Hégira, por la Gracia de Al-lah, Enaltecido sea, y una vez que se purificó Su casa de todo tipo de ídolos, estatuas e imágenes, el Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- ingresó en el interior de la Kaaba con sus dos servidores Bilal y Usama Ibn Zayd, y el guardián de la Casa de Al-lah, Uzmán Ibn Talhah, al-lah este complacido con ellos. Entonces cerraron la puerta detrás de ellos para que la gente no se agolpe en esta, con el fin de ver cómo el Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- adoraba a su Señor. Así como para que no lo desconcentren de su objetivo en este lugar sagrado: implorar a su Señor y agradecerle por los dones concedidos. Después de un largo tiempo, abrieron la puerta. Abdullah Ibn Úmar -Al-lah esté complacido con ambos- era cuidadoso en seguir los pasos y la tradición del Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él-. Por eso fue el primero en entrar cuando se abrió la puerta y le preguntó a Bilal si el Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- había rezado en el interior de la Kaaba. Bilal le respondió: “Sí, entre las dos columnas que están a la derecha de la esquina en dirección a Yemen”. La honorable Kaaba, en ese entonces, se sostenía sobre seis columnas. El Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- dejó tres de ellas a su espala, dos a su derecha y una a su izquierda, y la distancia que dejó entre él y la pared fue de tres brazos. Entonces rezó dos rakaas (Unidad de la oración) y suplicó en los cuatro costados de la Kaaba.